

Hacia un régimen Pos-Kioto: tres posibles escenarios

En los estudios internacionales, la construcción de escenarios posibilita estructurar futuros alternativos sobre un suceso que afecta al sistema internacional a partir de los principales elementos que conforman la coyuntura actual, situación que facilita visualizar posibles comportamientos por parte de los actores involucrados y, además, permite la estructuración de respectivas respuestas. Históricamente, “los estudios prospectivos se originaron en el ámbito militar durante la Segunda Guerra Mundial. La idea básica era, al igual que en la actualidad, utilizar los escenarios para esclarecer situaciones de complejidad e incertidumbre específicas de los tiempos de guerra” (Rivera, 2010).

No obstante, la temática del cambio climático presenta un gran espectro de posibles acciones y actores involucrados, razón por la cual esta metodología asociada a la creación de escenarios resulta de interés y valor. Así, “el surgimiento de los estudios de futuro se relaciona con la complejidad del mundo. No sólo por los efectos unificadores y disgregadores de la globalización, sino justamente en esta densa red de relaciones emergen la incertidumbre y el riesgo como el marco dominante en el que se montan los acontecimientos del porvenir” (Rivera, 2010). Evidentemente, la temática cuenta con un alto grado de complejidad, pues hay una gran red de conexiones a considerar en la toma de decisiones y en el desarrollo de los posibles escenarios.

En este punto, es necesario definir qué se entiende por escenario. Según lo establece Firmenich Bianchi (s.f.): “Un escenario es un retrato significativo y detallado de un plausible (probable), admisible, recomendable, coherente, mundo futuro. En él se pueden ver y comprender claramente los problemas, amenazas y oportunidades que tales circunstancias pueden presentar”.